

FRENTE AL ENEMIGO.

RECONSTRUCCION del discurso improvisado por Enrique Flores Magón, al rendir su declaración durante su proceso y el de su hermano Ricardo, el 3 de Junio de 1916. (*)

Sí; Ricardo y yo hemos estado siempre en dificultades judiciales. Lo hemos estado desde hace largos años, tanto en México como en Estados Unidos, y esperamos estarlo siempre toda nuestra vida, porque siempre hemos luchado y continuaremos luchando por el bien de los pobres.

Actualmente luchamos con especialidad por el proletariado mexicano, por ser ahí donde más se necesitan nuestros esfuerzos. Nos esforzamos por alcanzar su libertad política, social y económica, de manera que todos los habitantes de México sean un pueblo libre, un pueblo que tenga a su alcance todos los medios para ser felices, todos los medios con los cuales tengan la manera de vivir y de disfrutar todos los gozos honestos de la vida.

Bregamos por el mejoramiento de las condiciones del proletariado, y a eso se debe que estemos eternamente en dificultades judiciales.

Porque nuestra lucha es en contra de los intereses de la burguesía—de los que aquí llamáis "Big Interests"—somos perseguidos. Combatiendo como estamos por las libertades del pueblo, naturalmente vamos en contra de la burguesía. De ahí viene que la burguesía procure impedir que continuemos nuestra lucha, porque al triunfo de ella no encontrarán ya proletarios que trabajen para ellos, y los enriquezcan.

Procurando, como he dicho, mejorar las condiciones del pueblo mexicano, es natural que siempre esperemos vernos perseguidos, puesto que luchamos contra los intereses de capitalistas como Rockefeller, Morgan, Guggenheim, Otis, Hearst y todos esos individuos que obtuvieron ganancias durante el régimen de Porfirio Díaz.

Por ejemplo, Otis obtuvo dos millones de acres de tierra riquísima que le fué dada, como vosotros decís en inglés "just for a song" (por nada), para que Otis hiciera el bombo a Díaz. Hearst adquirió tres millones de acres de tierra también muy rica en el Estado de Chihuahua, con el mismo propósito, para que hiciera el bombo a la administración de Díaz, para que presentasen a Porfirio Díaz como buen hombre, cuando en realidad era un tirano.

De la misma manera, dando concesiones aquí y concesiones allá y por todas partes, más de veinte millones de acres de tierra fueron regalados por Díaz sólo a los capitalistas de este país, sin contar lo dado a los de otros países.

Toda esa tierra fué quitada al pueblo mexicano por medio de la fuerza. Cuando los pueblos se oponían a que se les quitase la tierra, eran asesinados en masa o individualmente en los caminos, en las calles y aun en sus hogares por los soldados de Porfirio Díaz; y los que quisieron obtener justicia por medios pacíficos apelando a los tribunales desaparecieron misteriosamente de la noche a la mañana. No sabemos qué sería de estos... ¡Sólo sus tumbas lo saben!

Después de que el pueblo mexicano fué despojado de todo lo que tenía, para darselo a la plutocracia americana, quedamos convertidos en esclavos, en verdaderos párias, sin tener siquiera un terrón de lo que fué nuestra tierra, para reclinar en el nuestras cabezas al dar reposo a nuestros fatigados cuerpos después de dieciocho horas de rudo trabajo, por un salario de 18 a 37cs. al día.

Fuimos reducidos a la triste condición de peones....

Por esa causa los mexicanos estamos luchando contra la opresión y la tiranía. Por esa causa combatimos con la palabra, con la prensa y con las armas en la mano, en contra de los tiranos, de los opresores y de los explotadores de nuestra raza, porque queremos ser hombres libres, teniendo asegurado el derecho a vivir y a disfrutar de la vida; derecho natural que a todos los seres humanos nos pertenece por el simple hecho de haber nacido en esta Tierra.

Por esa causa luchamos por la libertad política, social y económica del proletariado mexicano, poniendo especial cuidado a la conquista de la libertad económica, sobre todo, porque sabemos que el que es libre económicamente, es, a la vez, como consecuencia natural, política y socialmente libre también.

Siendo como somos, Ricardo y yo, indios, proletarios, descendientes de peones, nacidos y creados entre ellos, hemos sido testigos y víctimas de la grande injusticia, de la mucha opresión y de la terrible tiranía y explotación que nuestra raza ha sufrido. De ahí que seamos Anarquistas.

El "Times" y toda la prensa capitalista, al tratar de nosotros los anarquistas, procuran presentarnos con negros colores; se esfuerzan por hacer creer a las masas populares que somos seres viles, sedientos de sangre, cortadores de pescuezos, amantes de la violencia por la violencia misma, cuando en realidad somos todo lo contrario. Tal política siguen esos periódicos, para sembrar odio y prejuicio en nuestra contra entre la gente ignorante o sencilla.

Nos titulamos anarquistas los que reconociendo el derecho que todos los seres humanos tenemos a vivir y a ser libres, queremos el fin del reinado de la tiranía, del despotismo y de la explotación, autoritaria, capitalista y religiosa. Queremos que todos los seres humanos se reconozcan entre sí como hermanos y que todo sea de todos, para que así, terminando el antagonismo de razas e intereses, haya en la Tierra paz, fraternidad, igualdad y libertad.

Eso es lo que nosotros queremos, no solamente entre la raza mexicana, sino entre toda la raza humana; y por esa causa somos anarquistas.

Guggenheim, Rockefeller y demás parásitos sociales, tendrán que trabajar con sus propias manos y producir algo útil a la comunidad, si quieren vivir en la sociedad futura; y a eso se debe que seamos perseguidos y arrojados al fondo de un calabozo a cada instante.

Por esa causa somos víctimas de una constante persecución. En México hemos sido arrojados a la cárcel con tantos pretextos y tan frecuentemente, que ya hasta perdimos la cuenta. Y después, cuando Díaz nos prohibió escribir más en aquella República y nos vimos forzados a venir a este país en el que se decía haber más libertad que allá, nos hemos encontrado en las mismas condiciones que en México; y aun peores.

No había pasado un año, desde que nos hallábamos en este país, cuando fuimos molestados. Un asesino se introdujo a nuestro domicilio en San Antonio, Texas, pretendiendo asesinar a mi hermano Ricardo. Cuando ese individuo, puñal en mano, se disponía a asestar golpe mortal sobre mi hermano, le asesté un vigoroso puñetazo que levantándolo en vilo lo arrojé de cabeza hasta la calle. Por rechazar ese asalto a mano armada y defender la inviolabilidad de mi hogar, fui arrestado y sentenciado a tres meses de cárcel y a pagar \$30 de multa y los gastos del proceso. El asesino fué enviado por Díaz y por esa causa él fué protegido y yo sentenciado por las autoridades americanas.

De entonces acá, hemos rodado de cárcel en cárcel, de Penitenciaría

arbitrariedad servirá para demostrar al pueblo americano que está aquí peor que en Rusia, porque en aquel país, a pesar de estar rigiendo una notoria autocracia de fama mundial, a todos los reos, políticos o comunes, se les deja hablar CUANTO QUIERAN en propia defensa; no así en el juzgado de Oscar A. Trippet.

La defensa avisó que su apelación de la sentencia y pidió que se fijaran fianzas para los presos. El Juez impuso a Ricardo \$3,000. de fianza y a Enrique \$5,000.00.

Las "razones" del Juez para sentenciar a Ricardo y Enrique, fueron, en concreto, las siguientes: "Que los Magón son los causantes de la guerra entre México y los Estados Unidos"; lo cual es una enorme mentira, tanto porque los ideales de los presos son opuestos a tal clase de guerras, como porque, y esto Trippet lo sabe bien, como toda gente de mediana inteligencia lo sabe, tal guerra la precipitan los burgueses para salvar sus intereses en México.

"Que los Magón no creen en Gobiernos y ESTOS TIENEN EL DEBER DE LUCHAR POR SU PROPIA CONSERVACION; y que por menor ofensa "muchos han sido fusilados." Declaraciones de Trippet que son una abierta declaración de guerra al proletariado.

Con ellas, la Autoridad se ha quitado la careta y dicho en llanas palabras al pueblo: "Si no te gusta que sea tu parásito, tengo el deber hasta de asesinarte, para conservar mi existencia."

Abren los ojos los que aún creen en gobiernos "paternales".

De todo lo anterior, resulta algo curioso. Los Magón fueron acusados y juzgados por "deponer en el Correo escritos que PUEDEN iniciar en las mentes de sus lectores ideas de rebelión."

Pues bien; ahora dice el Juez Trippet que las "razones" que encuentra para sentenciarlos son: la de que ellos causan la guerra entre México y Estados Unidos, y la de que no creen en el gobierno.

De lo cual resulta que fueron perseguidos y juzgados por un delito y que al último han sido sentenciados por otros, expuestos en las "razones" del señor juez.

¡Que maravillosa es la Justicia Burguesa! ¡Y aún hay papapanas que creen en la necesidad del Gobierno!

¡Muera el Gobierno, Capital y Clero!

¡Viva Tierra y Libertad!

JUANITA ARTEAGA.

LOS INQUIETOS.

Por todas partes oímos hablar mal de los inquietos. Las personas sensatas los distinguen con su desprecio; las gentes decentes evitan su contacto. Sin embargo, el progreso humano obra es de los inquietos.

Desgraciada sería la humanidad si en un momento dado desaparecieran todos los inquietos de la Tierra. La ausencia de esos motores del progreso, marcaría el comienzo de una marcha hacia atrás, de un regreso a la barbarie.

Sin el pensamiento y sin la acción de los inquietos, la humanidad no tendría Historia, como no la tiene el rebaño. La primera página de la Historia quedó escrita cuando el primer inquieto fabricó la primera hacha de piedra. La Ciencia, el Arte, la Libertad obra son de los esos, los museos, de la sangre de todos los inquietos.

Sócrates, Jesús, Espartaco, Newton, Bakounine, Praxedis G. Guerrero, Margarita Ortega, ¡sublimes inquietos!

El inquieto (Colón) derribó con su audacia la teoría de la

forma plana de la Tierra, mientras otros inquietos (los Gracos) afirman el derecho que todo ser humano tiene de aprovecharse de la Tierra para obtener su subsistencia. Franklin, esclavizó el rayo, y Bruno, alargó autamente el brazo a través de las estrellas, para traer a Dios ante el tribunal de la Razón.

Sin los inquietos, la humanidad sería una agria estanca poblada de gusanos. Sin los inquietos, la Historia escribiría su última página y arrastraría el volumen al olvido.

Sin los inquietos, la máquina de vapor, el tranvía eléctrico, el zepelín, el aeroplano,

la telegrafía inalámbrica y el submarino continuarían durmiendo en las sombras de la ignorancia amantada por las religiones.

El inquieto rasga las tinieblas de las supersticiones y hace brillar la Verdad que ilumina el camino que conduce hacia la Libertad y la Justicia.

El mundo marcha gracias a los esfuerzos de los inquietos y el mundo les paga sus servicios con el salivazo, el presidio y el patíbulo. El precio del sacrificio nunca ha sido otro que el escarnio y el martirio. Las personas decentes y sensatas no conocen otra moneda.

RICARDO FLORES MAGÓN.

Notas de la Intervención Americana

Asaltos por mexicanos a ranchos situados de este lado del río, y a todo lo largo de la frontera, con frecuentes encuentros en los que hay algunos muertos y heridos, y en cuyos asaltos la caballería y demás ganado son llevados por los asaltantes; frecuentes tiroteos sobre las fuerzas invasoras a todo lo largo de su línea de comunicación; pequeñas escaramuzas entre guerrilleros mexicanos y exploradores americanos; demostraciones populares anti-invasoras en todo el país al final de las cuales los consulados de Estados Unidos son objeto de ataque y algunos son destruidos, y otros actos de violencia, han sido la nota culminante del sentimiento anti-intervencionista en la llamada República Mexicana.

El acontecimiento de mayor importancia y que ha traído mas consecuencias, es el combate en El Carrizal, cerca de Villa Ahumada, Estado de Chihuahua, acaecido el 20 de Junio pasado.

De entre todos los despachos publicados sobre ese particular, se desprende lo siguiente: dos fracciones de tropas, de la K y la C, del 10º de Caballería americana, compuestas en conjunto por 85 soldados negros mandados por los capitanes Morey y Boyd, respectivamente, con su respectiva oficialidad y clases, llegaron frente a Carrizal a las 6.30 a. m. del mencionado 20 de Junio. Salieron al encuentro un oficial carrancista y soldados a no-fuente a Boyd, que tomó el mando supremo de las dos tropas americanas, las ordenes que tenían los carrancistas de atacar cualquier cuerpo de ejército americano que pretendía avanzar al este, sur u oriente de su campamento, y a rogarle que se replegase con sus tropas a su campamento si quería evitar ser atacado. Boyd insistió en querer avanzar, pidiendo el paso por Carrizal para Villa Ahumada.

El oficial subalterno, ante la terquedad de Boyd notificó al general carrancista Gómez lo que sucedía y la pretensión de Boyd. Tras algunas idas y venidas de recatos y respuestas, Gómez vino en persona a enterarse del caso y terminó por decir a Boyd lo mismo que el subalterno e igual que éste rogó al Jefe americano que se retirase, si no quería que se le hiciera fuego. Gómez regresó a donde se hallaban sus tropas, compuestas de 120 soldados, clases y oficiales.

Boyd, creyendo que todo se reducía a bravatas y (según confiesa Morey) creyendo, también, que los mexicanos echarían a correr a los primeros disparos, desplegó sus tropas en línea de tiradores y en tres secciones, centro y flancos, y avanzó sobre los mexicanos, seguro de que estos correrían como liebres azoradas. "Pero ellos no corrieron," dice el capitán Morey, sino que avanzando a encontrar al enemigo abrieron fuego granadero, a la vez que hacían un movimiento envolvente, logrando halar a los invasores por la derecha. Una lucha

encarnizada se siguió hasta las 9 de la mañana, cuando muertos el capitán Boyd y el subteniente Adair, se desmoralizaron las tropas negras, y hechas pedazos y 24 de ellos prisioneros, el resto huyó a la desbandada, por todas direcciones. Morey, herido y sangrando, fue llevado por un sargento y dos de sus soldados lejos del lugar del desastre. "El general carrancista, Gómez, fue el primero en caer muerto; pero tal suceso no desmoralizó a sus soldados."

Después de tal hecho de armas, una actividad belicosa ha sido la nota predominante, las pasadas semanas, en ambos países. México y Estados Unidos.

La declaración formal de guerra entre los dos países ha sido esperada por horas.

La derrota aplastante sufrida por las tropas americanas en el combate habido en El Carrizal, Estado de Chihuahua, el 20 de Junio pasado, precipitó los acontecimientos de tal manera y a tal grado exaltó los ánimos en las esferas oficiales, que parecía ya un hecho que la formal ruptura de hostilidades le seguiría inmediatamente.

Según se desprende por el cúmulo de noticias que a diario han estado publicando los periódicos capitalistas, dicha ruptura oficial de las hostilidades entre ambos países no ha sido declarada por el gobierno de esta nación a causa de las pocas tropas que, relativamente con las que solamente en Chihuahua tienen listos los mexicanos, hay en la frontera y en la columna de Pershing, por parte de Estados Unidos.

Cerca de la frontera, rodeando a Pershing, hay unos 55,000 mexicanos en pie de guerra, de las tres armas, listos a hacer frente al invasor, mientras que por parte de los americanos, no hay disponibles en la frontera y con Pershing mas que unos 20,000 hombres movilizables, puesto que el resto de los que están a lo largo de la frontera otros 25,000 hombres, no pueden ser mandados a la línea de fuego, por que sería desamparar las ciudades fronterizas en cuyas vecindades hay gruesas fuerzas mexicanas.

Por tal motivo, según descubren los mismos diarios americanos, Wilson tiene que ganar tiempo, interponiendo dilaciones con notas diplomáticas a Carranza con cualquier pretexto, para dar oportunidad a que sea reorganizada la Guardia Nacional y convertida en Ejército Federal, lo mas rápidamente posible, en todos los Estados de la federación americana, y que con la misma urgencia sea enviada, conforme vayan estando listos los batallones, a distintos puntos de la frontera, ya disponibles para ser arrojados contra México en un momento dado.

El combate del Carrizal hubiera sido el pretexto para declarar abiertamente la Intervención Americana e invadir México por todas partes, a no haberlo evitado la falta de soldados federales americanos. Para suplir esa falta, las milicias de los

Estados, que en conjunto son designadas con el nombre de Guardia Nacional, han sido obligadas individualmente y en masa a servir en el Ejército Federal.

Muchos milicianos en todos los Estados Unidos, entre ellos ciento dieciséis del Estado de Texas, han tenido el valor de rebusarse a servir en el Ejército Federal e ir a matar mexicanos, y desde luego han sido arrestados y sujetos a apurarse ante Corte Marcial.

Este acto de violencia que ejerce el gobierno de este país sobre sus ciudadanos, al forzarlos a servir en el Ejército Federal, es la consecuencia de una ley que fue promulgada sin que el pueblo se fijase en que la misma establecía el servicio militar obligatorio que, hablando en términos entendibles para los mexicanos en general, significa que aquí existe la "leva" apoyada por la ley, y que quien se resista a acatar el mandato de esa ley puede ser no solo reducido a prisión, sino aun fusilado, por considerarse traidor a la Patria.

Tan pronto como los ciento dieciséis milicianos de Texas se negaron a ser federales, fueron arrestados y sujetos a proceso militar, dándole al hecho publicidad grandísima, sin embargo, han seguido negándose algunos otros milicianos a ir a México y otros no han respondido al llamamiento de reconcentrarse bajo la bandera de las barras y las estrellas, la cual es comun oír designar por los proletarios americanos con el nombre de la "bandera de los dólares".

Los milicianos que se han hecho sordos al llamado guerrero de la Patria, se han visto buscados solícitamente por nubes de esbirros de la secretaría. Tal aconteció en esta ciudad a siete ciudadanos que optaron por no responder a tal llamado la pasada semana.

Tal resistencia a ir a la guerra es explicable. Dichos milicianos son, unos, obreros, otros, dependientes de casas de comercio y otros, empleados públicos o privados, como escribientes, etc., que nunca esporaban verso envidiosos al combate; pero que entraron a la Guardia Nacional, sin paga ninguna, la mayoría por tener el gusto, según se dice, de poder portar uniforme militar, que tanto atrae a las niñas casaderas inconscientes. Otros lo hicieron para un caso de invasión extranjera en suelo americano.

Pero, debido a los venicetos de la ley, estos hombres, muchos de ellos padres de familia, se han visto obligados a entrar al Ejército Federal, recurso al que tuvo que recurrir el gobierno de este país, en vista de la falta de ánimo que hay, en general, por parte del pueblo para enlistarse en el Ejército Federal, para emprender la conquista de México.

Tal falta de ánimo se ha notado y sigue notándose en todo este país. Las autoridades militares han abierto lugares de reclutamiento en número grande; los diarios capitalistas gritan destempladamente ¡a las armas!; los burgueses han organizado monstruosos parados militaristas para enervar al pueblo y despertar los instintos guerreros, y en cuyas paradas para conseguir gente, invitan aquellos a sus numerosos empleados a tomar parte en ellas, so pena de perder el trabajo si no asisten; pelotones de soldados, con tambores y trompetas, han recorrido las calles de las grandes ciudades, a peza de reclutas; oradores militares, en automoviles y acompañados de música, han recorrido esas mismas ciudades, metiendo ruido infernal y pidiendo a gritos flores discursos a las masas populares, que vuelen a defender la Patria, al honor nacional, etc., etc. Todo ha sido en vano. El pueblo americano no ha contestado ni contestará, a pesar de que por todos los medios imaginables, se ha procurado excitarse odio contra el "despreciable grasiesto" del sur del Rio Bravo.

Tal actitud tiene razon de ser en el siguiente hecho: los obreros americanos reconocen como a hermanos a los obreros mexicanos. Gracias a la propaganda activa que en este país han hecho los periódicos obreros contra la Intervención Americana

en México, la gran mayoría de los proletarios americanos esta en contra de tal Intervención. Gracias a esa misma propaganda, los proletarios americanos, por regla general, reconocen que los proletarios mexicanos estan luchando con las armas en la mano por su libertad completa y contra los mismos explotadores que tienen en la esclavitud a nuestros hermanos de clase en este país. Reconocen los proletarios americanos que tenemos derecho a luchar por nuestra existencia y libertad, y reconocen tambien que la guerra con México sera un atentado de los capitalistas para conservar a los mexicanos en la esclavitud, que enriquece a los explotadores; y, por esa causa, no responden a tanto llamamiento a las armas; se niegan a ir a asesinar a los que reconocen como a hermanos, y a ir a conquistar mas riquezas y mas poderio para sus propios verdugos.

Tengo sobre mi mesa documentos y periódicos que demuestran lo que acabo de escribir, y los que traduciré y publicaré en partes, aunque sea, según lo permita el tamaño de este periódico, para que el pueblo mexicano, ahora que comience la guerra, sepa que esta no es causada por sus hermanos de clase, los trabajadores americanos que han hecho cuanto han podido por impedirla, sino que es llevada a cabo por los bandidos de Wall Street y por sus lacayos, el Gobierno y el Clero.

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

David Caplan.

Hubo cinco hombres de conciencia entre los doce jurados que oyeron las pruebas de inocencia que presento el compañero Caplan a su favor contra la acusacion de haber tomado parte en la voladura del "Times", y estos cinco hombres honrados se sostuvieron en su opinion de que Caplan debe ser dado libre.

El Juez, con una insistencia extraña, se negaba a admitir el desacuerdo de los jurados, insinuando que debían condenar a muerte a Caplan porque el Estado había gastado ya cuarenta mil dolares en el proceso. ¡Logica de canibal!

Para forzar a los jurados a condenar a Caplan, los tuvo el Juez encerrados por setenta y seis horas y media. Pero los cinco hombres de conciencia limpia se sostuvieron dignamente en su voto reconociendo la inocencia de Caplan y el gordo Juez y el fiscal tuvieron, al fin, que aceptar su derrota, con la esperanza de poder fabricar más pruebas contra de Caplan, con las cuales lograr se le condene en otro jurado que se le hará.

Aun no se señala fecha para el nuevo jurado.

Haced propaganda a favor de Caplan que, siendo inocente, quieren asesinarlo por ser amigo del proletariado.

JUANITA ARTEAGA.

"Grupo Anarquista Internacional."

Por las presentes líneas hacemos saber a todos los Grupos Anarquistas y a la Prensa Libertaria de todo el mundo, que con fecha 11 de Junio de 1916, hemos organizado un Grupo de obreros, con el nombre de "Grupo Anarquista Internacional" de Morenci, Arizona, U. S. A.

Asi mismo, deseamos tener comunicación con la Prensa Acerta mundial y con todos los Grupos Anarquistas.

Vuestro por la Revolución Social. Ignacio V. Hernandez.

Srio.

Nota.— Toda correspondencia debe ser dirigida a Ignacio V. Hernandez, P. O. Box 643, Morenci, Arizona, U. S. A.